

LOS SUEÑOS SE CUMPLEN

Érase una vez un pueblo de las montañas, donde a todos les gustaba la Navidad, aunque estaban muy preocupados porque un terrible virus estaba haciendo mucho daño a gente y tenían que tener mucho cuidado a la hora de juntarse.

Pero ese año como era especial todos querían decorar sus fachadas y dejar el pueblo muy bonito.

Todos decoraban árboles con bolas, luces, guirnaldas, poniendo muñecos de nieve e incluso algunos vecinos ponía muñecos de paja merendando sentados en una mesa.

Todos estaban muy felices, pero había un niño de ese pueblo que tenía mucha ilusión por juntarse con su familia porque con el virus hacía mucho que no los veía, pero una mañana empezó a nevar y nevar y nevar... y el niño se puso muy triste, si seguía así no podría ver a sus abuelos y tíos y claro no le traerían regalos, pues con tanta nieve sería imposible, cuando se asomó esa mañana la ventana y vio la nieve que había, se pudo a llorar y bajo corriendo a decírselo a su madre que estaba preparando el desayuno, ¡mamá, mamá no para de nevar!.

Y ella le dijo que tenía que pedir un deseo y seguro que los duendes de la Navidad se lo concedían. Esa misma noche mientras se dormía pidió y pidió que se pudiera celebrar la Navidad y dejara de nevar para poder juntarse con su familia.

Así, al levantarse fue corriendo a la ventana y vio un sol espléndido y casi toda la nieve había desaparecido, bajó corriendo y gritando y cantando de alegría ¡mamá, mamá!, ¡los duendes me han hecho caso!, ¡Podemos celebrar la Navidad y juntarnos con la familia y así fue como todos celebraron la navidad llena de alegría y el pueblo estaba precioso, todo lleno de muchos adornos y luces y cuando se fue a la cama dijo a los duendes “Gracias por haberme concedido el deseo”, ¡Ya no me hacen faltan los regalos!.

Pero Papá Noel como era muy bueno le trajo aquel trineo que tanto deseaba y el pequeño se fue a la nieve con sus primos, y pasó las mejores Navidades de su vida.